

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial **Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche**

Gova

Orange



Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Opinión

El portazo de la Dimayor a sus jugadores

NO TIENEN PRESENTACIÓN LAS actuaciones del canal Win Sports y de la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) ante las protestas de los jugadores del Fútbol Profesional Colombiano (FPC). Responder a manifestaciones con censura y amedrantamiento no sólo es irrespetar a los deportistas, sino a los aficionados y a todos los interesados en que el fútbol nacional sea un espacio digno y justo para quienes lo practican.

Desde hace dos meses, los jugadores y jugadoras de fútbol, un total de 1.117 profesionales, vienen pidiéndole a la Dimayor y a la Federación Colombiana de Fútbol (FCF) que se sienten a dialogar con ellos. A través de la Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales (Acolfutpro), presentaron un documento con una serie de peticiones sobre sus derechos laborales, con el objetivo de garantizar la dignidad del trabajo que hacen en sus equipos. La respuesta ha sido cerrar la puerta de cualquier conversación y, ahora, amenazar con la estabilidad laboral de los deportistas.

Las peticiones no son injustificadas. Entre otras cosas, Acolfutpro pide participar en la elaboración del

calendario de competencias y descanso; concertar el estatuto del jugador, el código disciplinario y la minuta única de contrato de trabajo obligatorio; incluir pólizas de salud complementarias y adoptar protocolos que en efecto permitan reaccionar a la violencia de género, el acoso laboral y la discriminación. ¿Por qué habrían de ser estos temas vedados para los y las futbolistas?

Como la Dimayor no ha querido conversar, este fin de semana vimos una protesta muy inteligente. Los jugadores permitieron que empezaran los partidos, pero se hicieron sentir, de manera pacífica y sin romper las reglas, para que el país se fije en sus peticiones. En el partido entre Barranquilla FC y Pereira, los jugadores se sentaron en el piso. Tigres y Boyacá Chicó tam-

bién quemaron un poco de tiempo al arrancar.

Ante este acto, sin embargo, la respuesta fue la censura y la amenaza. Win Sports quitó de sus transmisiones esos momentos, no permitiendo que los aficionados se enteren de lo que está ocurriendo. ¿Cómo se justifica? Además, la Dimayor expidió un comunicado donde su presidente, Jorge Enrique Vélez, "se permite informar que pondrá en conocimiento del Comité Disciplinario del Campeonato los hechos irregulares ocurridos durante la fecha 15 de la Liga II-2019 y fecha 14 del Torneo II-2019, que interrumpieron el desarrollo normal de los partidos", por lo que podrán tomar "consecuencias jurídicas y económicas correspondientes". Esa no es la manera de responder a las críticas, pero no se trata de un actuar aislado en una organización que es enemiga a que se le contradiga.

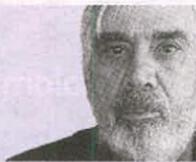
Los jugadores tienen todo el derecho de seguir insistiendo en sus reclamos. La Dimayor y la FCF, en vez de guardar silencio y apelar a la hostilidad, deberían sentarse a dialogar. De un acuerdo digno saldría fortalecido el fútbol colombiano y se daría un buen ejemplo para el país. Cuando hay manifestaciones pacíficas y justos reclamos, queda muy mal que las autoridades del deporte contesten con un portazo.

“El actuar de la Dimayor no es la manera adecuada de responder a las críticas”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

¿Por qué Colombia no exporta más?

SALOMÓN KALMANOVITZ



A PESAR DE UNA TASA DE CAMBIO devaluada desde 2015 y hoy cerca de los \$3.500 por dólar, las exportaciones no tradicionales de Colombia no repuntan. Las excusas son que la guerra comercial de Trump o que se ha deteriorado el crecimiento de nuestros socios comerciales. La guerra del magnate contra China teóricamente debiera favorecernos con un aumento de la demanda por soja, maíz y sorgo que sustituya la oferta norteamericana, algo que están aprovechando Brasil y Argentina, pero no Colombia. La crisis global se está incubando mientras que la economía norteamericana sigue robusta, beneficiando a México, pero nada a Colombia.

Las causas del estancamiento exportador del país son entonces propias y estructurales. Una que siempre ha existido es el alto costo país: los bajos impuestos y la abundante corrupción han impedido construir la infraestructura de transporte y otros bienes públicos (Ica, Invima, Incoira, educación de calidad, puertos como

Buenaventura), aunadas a la inseguridad jurídica y tributaria, que lubriquen el desarrollo en general y las exportaciones distintas al petróleo y al carbón.

Más importante quizás es la mala política macroeconómica que desde hace 30 años no ha contrarrestado la llamada "maldición de los recursos naturales" o enfermedad holandesa. Me explico: estar sometido a las rentas de las materias primas que exportamos da lugar a fases de revaluación de la moneda que socavan la producción de bienes transables que son aquellos que se exportan o compiten con las importaciones, mientras que las fases de precios bajos causan devaluaciones violentas que nos empobrecen y no alcanzan a recomponer los sectores destruidos o debilitados.

La evidencia más sólida de este fenómeno es la desindustrialización del país y el estancamiento de su agricultura. Si en 1975 la industria ocupaba casi una cuarta parte del producto nacional, hoy en día llega al 12%. Las importaciones industriales pasaron de ocupar un 20% de los consumos nacionales en 1990 a 40% en 2015. Las importaciones de alimentos abarcan hoy casi el 30% de los consumos, incluyendo el maíz, pero hace 30 años no alcanzaban al 10%.

¿Por qué ha sido mala la política macroe-

conómica? La única forma de contrarrestar la enfermedad holandesa es que el gobierno aumente su ahorro, debilitando así la demanda por importaciones, y al mismo tiempo reduzca su deuda externa. Sin embargo, llevamos treinta años de déficits fiscales persistentes y un aumento de la deuda externa que ha agravado la revaluación del peso.

Hay dos países que lo hicieron mejor: Perú y Chile durante sus bonanzas mineras redujeron sus deudas externas y frenaron la revaluación de sus monedas. Tanto Uribe como Santos, por el contrario, aumentaron la deuda externa, de US\$20,000 millones en 2003 a US\$47,000 millones en 2017. En pleno auge, la voracidad de la clase política colombiana no tuvo frenos: no solo se gastaron las bonanzas, sino que dejaron endeudadas a esta generación y las futuras, lo que llevó a profundas revaluaciones y a posteriores devaluaciones.

Esa falta sistemática de ahorro se manifiesta en el déficit externo o en cuenta corriente que alcanza hoy el 4,5% del PIB, el más alto del continente. El gobierno Duque-Uribe insistió en reducir impuestos para sustituirlos por endeudamiento externo que es irresponsable, exactamente lo contrario a lo que necesita la sanidad económica del país. Por todas estas razones exportamos poco y mal por siempre.

Nieves

Lleva años siendo un honorable corbatado que no hace nada.

